

Las guerras médicas

Conocemos el comienzo del siglo V a. C. a través, sobre todo, de las Historias de Herodoto, oriundo de Halicarnaso, por los libros X y XI de Diodoro Sículo y por los cronistas áticos de los siglos IV y III. Además, pueden añadirse algunos autores contemporáneos, como Esquilo y los poetas líricos Píndaro de Tebas y Simónides de Ceos. De esta manera, sabemos que la situación en Jonia no estaba muy clara. Los tiranos locales habían sido establecidos por los persas y situados bajo la dependencia de los sátrapas, sobre todo del de Sardes, Artafernes, y, por ende, del Gran Rey Darío I. Los jonios entonces soportaron esta situación, pues las exigencias persas eran livianas y la prosperidad económica se mantuvo, pero ante la imprevista revuelta del 499 a. C. debida a las intrigas de los tiranos de Mileto, la situación se tornó más compleja.



Escena de una batalla de la guerra médica.

Aristágoras, tirano de Mileto interinamente, en nombre de su suegro Histieo, retenido en la corte de Darío, lanzó el movimiento, renunció a su poder tiránico, proclamó la isonomía y apoyó este mismo proceso en las Ciudades restantes. Era una manera de ganarse al pueblo sin tener que renunciar a las instituciones ni esperar una mejora económica, pues las preocupaciones de guerra pasaban a primer plano. En el Panjonio, la liga, revitalizada,

se reunió y decidió solicitar ayuda a las demás metrópolis de la Hélade. Salvo Atenas y Eretria, que suministraron veinte y cinco naves respectivamente, las Ciudades del continente no mostraron ningún sentimiento de solidaridad ni, por otro lado, hostilidad alguna contra los persas.

La ofensiva griega del 498 condujo a la toma e incendio de la ciudad de Sardes, aunque no de su ciudadela. Por su parte, Darío I envió un ejército que destruyó al ejército griego cerca de Éfeso. Tras ello, los atenienses regresaron a casa por razones que se creen de política interior y los jonios, decididamente poco unidos, se atrincheraron en sus respectivas ciudades. No obstante, sin jefes ni organización eficaz, no pudieron resistir la contraofensiva persa, por lo que en el 494, y tras un largo asedio, todo había concluido: Mileto fue tomada y saqueada y sus mujeres y niños llevados al este como esclavos; la flota, concentrada en Lade, fue aplastada y se impuso el terror de los vencedores, al que puso fin el mismo Darío al otorgar a las Ciudades de Jonia tratados bastantes generosos. Desde luego, impuso tributo, pero también procedimientos obligatorios para la resolución de sus conflictos. Más tarde se establecerían democracias. Así, la reconquista de las Ciudades



Soldados Romanos.

Warriors of the East Roman Empire

griegas se completó con la expedición de Mardonio, sobrino y yerno de Darío, a quien fue confiado el control de Jonia y el cuidado de restablecer la autoridad persa en Tracia, al cabo de la cual fueron ocupadas Tasos y sus minas continentales y explotado el litoral para construcciones navales.



Rey Dario I.

Según Herodoto, los atenienses expresaron de mil modos la extrema aflicción que les producía la caída de Mileto. El embarazo e, incluso, la vergüenza de los atenienses entonces se expresó en la reacción de los espectadores de La toma de Mileto, tragedia presentada por Frínico en el 493 y, acaso, también en la elección al arcontado de Temístocles.

De origen noble, pero de familia poco conocida, creía que la Hélade no tendría salvación en caso de un ataque persa, por lo que quiso dar prioridad al desarrollo marítimo de Atenas e hizo comenzar la construcción de un puerto abrigado y defendible en las ensenadas del Pireo. Por ese camino, se convirtió en un campeón de la democracia, puesto que los thetes iban a representar el papel principal en la marina, quitando a los hoplitas su absoluta primacía en la defensa del país. No obstante, la aristocracia se resistió, apoyándose en las clases hoplíticas rurales, cuyo jefe principal fue por entonces Milcíades, antiguo "tirano" de Quersoneso, miembro de una gran familia ateniense huida de las costas del Asia Menor. Éste era una personalidad de primera magnitud, pero marginal respecto de los jefes políticos, por lo que se opuso a Temístocles al considerar que los griegos debían defenderse primero por tierra, esperanzado en la supremacía de las largas lanzas griegas contra los arqueros persas. Así, fue elegido estratego en el 490 a. C., puesto que se tenía plena confianza en su conocimiento del ejército persa.



Actual ciudad de Sardes.

Probablemente para suprimir el obstáculo que las Ciudades continentales griegas suponían para el dominio del Egeo, el Gran Rey Darío I decidió lanzar una expedición para obtener su sumisión.

Primera guerra médica

Probablemente para suprimir el obstáculo que las Ciudades continentales griegas suponían para el dominio del Egeo, el Gran Rey Darío I decidió lanzar una expedición para obtener su sumisión. Aprovechándose del caos existente en Esparta, que dejaba a Atenas aislada, de hecho decidió lanzar una expedición anfibia para castigar definitivamente a Atenas y Eretria. De esta manera, las fuerzas persas partieron de Cilicia, sometieron las islas y se apoderaron de Eretria, en Eubea. La ciudad fue saqueada, los templos y santuarios saqueados y su población, de acuerdo a las órdenes de Darío, esclavizada.

Posteriormente, desembarcaron al norte de Maratón, aproximadamente a 25 millas de Atenas. Así, las tropas atenienses, reforzadas por una pequeña fuerza procedente de Platea, tomaron posición en la colina que dominaba la llanura pantanosa. Milcíades impuso entonces su táctica: sabiendo que los persas habían comenzado a embarcar sus caballos por la noche, adivinó su intención de desembarcar en un punto no defendido y desencadenó la ofensiva, que fue un éxito. A pesar de la superioridad numérica persa, los hoplitas mostraron una efectividad devastadora, derrotando a los persas y volviéndose después hacia el centro del ejército medo. Los restos del ejército persa abandonaron el campo de batalla y huyeron hacia sus barcos. Parece que los atenienses no tuvieron sino 192 bajas, mientras que miles de persas desaparecieron ahogados. A continuación, la rapidez del movimiento de las tropas atenienses disuadió

luego a los persas de intentar un nuevo desembarco en otra parte. Era la victoria de los hoplitas, que parecía tan milagrosa como para hacer suponer la intervención de dioses y héroes en la refriega.

Soldados Romanos luchando.



Las Ciudades griegas no parece que se preocupasen de organizar una nueva defensa, renacieron los conflictos entre Atenas y Egina, mientras que en Esparta los éforos se ocupaban en derrocar al rey Cleómenes.



Así las cosas, la derrota de Maratón terminó por el momento con las invasiones persas de Grecia. No obstante, Tracia y las islas Cícladas habían sido absorbidas por los aqueménidas, y Macedonia había sido reducida a un reino vasallo. Por lo demás, Darío seguía decidido a conquistar Grecia, en parte para asegurar la frontera occidental de su imperio. Por todo ello, comenzó a reclutar un nuevo ejército, más poderoso, pero sus planes se vieron perturbados en el 486 a. C., con la rebelión de sus súbditos de Egipto. Esta rebelión pospuso indefinidamente los preparativos para la expedición, y las cosas se complicaron aún más cuando Darío murió mientras se disponía a marchar sobre Egipto.

Por su parte, las Ciudades griegas no parece que se preocupasen de organizar una nueva defensa. Así, renacieron los conflictos entre Atenas y Egina, mientras que en Esparta los éforos se ocupaban en derrocar al rey Cleómenes, a quien condenaron por traición para sustituirlo por Leónidas. Por lo demás, únicamente Atenas se preparaba activamente, ya que el general Temístocles aceleró la construcción de la flota y puso en astillero 200 trieras. Mientras, Jerjes I, sucesor de su padre Darío, preparaba su ofensiva por la ruta norte excavando un canal al pie de la península del Monte Athos, construyendo

puentes en el Estrimón y el Helesponto e instalando avituallamientos a lo largo tanto de la ruta interior como de la marítima. Con todo, para el verano del 481 a. C., los griegos partidarios de la resistencia se reunieron en el Istmo. Así, hicieron un esfuerzo por entenderse, dando fin al conflicto entre Atenas y Egira, por lo que aceptaron el mando espartano de las fuerzas aliadas, lo que para los historiadores plantearía el problema del punto en el que debería realizarse el esfuerzo de detener el avance persa.

Segunda guerra médica

Dado que se trataba de una invasión a gran escala, en julio del 480 a. C., en Termé (Tesalónica), el ejército de Jerjes y su flota realizaron su conjunción, acaso con 150.000 combatientes y entre 600 y 700 trieras. La Grecia del norte les fue abandonada, mientras que un ejército griego de seis a siete mil hombres, mandados por Leónidas, ocupó el paso de las Termópilas. Combinada con él, una flota de 300 trieras, en su mayoría atenienses, esperó a los persas en el Cabo Artemisio y en el Eurico. Tras dos días de combates indecisos, un informe permitió a Jerjes enviar un destacamento a rodear el paso y atacar a los griegos por la espalda.



Guerro Romano.



Lucha - Soldado Romano.



Avisado a tiempo y consciente de la inevitable matanza, Leónidas despidió al grueso de sus tropas y se quedó con su guardia personal o hippeis de 300 hombres, a los que se les sumaron contingentes y fuerzas tebanas y plateas, que resistieron hasta la muerte, permitiendo así a los demás griegos llegar a la retaguardia y prepararse para una nueva defensa. Por su parte, por mar, la flota griega se retiró tras varios combates indecisos, mientras vendavales y tormentas dañaron gravemente a la persa.



Escena de la Segunda guerra médica.



Mientras los peloponesios imponían la concentración de tropas en el Istmo, la flota se congregaba en la bahía de Salamina. Los persas se adueñaron de Histiea, en Eubea, y de la Fócide, y se hicieron aceptar en Grecia central y, sobre todo, en Beocia. El Ática estaba abierta y, a pesar de las medidas tomadas, la llegada persa al territorio provocó una retirada casi general hacia Trecén, en la Argólide, Egina y Salamina. No obstante, algunos se refugiaron tras las defensas de madera de la Acrópolis, pero serían exterminados e incendiada la ciudadela. Así las cosas, Temístocles, temerosos de los efectos de estas devastaciones en la moral de la flota, forzó las operaciones. De esta manera, a fines de septiembre del 480, se desencadenó la célebre y confusa batalla naval de Salamina, cantada por Esquilo. La flota persa, empujada a un espacio demasiado estrecho para sus remos, resultó entonces muy dañada, y lo que quedó se retiró y dispersó muy pronto. Por su parte, Jerjes regresó al Asia, por tierra, dejando a Mardonio llevar el grueso del ejército a Tesalia y establecer los cuarteles de invierno.

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS

- Se frenó la expansión del imperio aunque a pesar de ello no lo debilitó.
- Los griegos aseguraron su independencia.
- Atenas, prestigiada y fortalecida por el conflicto, logró una gran supremacía marítima, igualando a Esparta en poderío militar.
- Se acentuó una rivalidad entre Atenas y Esparta que terminaría enfrentando a las dos potencias griegas.

Surgieron tensiones en el seno de la alianza griega, en particular dentro del grupo de los atenienses, que no gozaban con la protección del Istmo de Corinto, pero cuya flota representaba la clave para la seguridad del Peloponeso.

Parece ser que en ese entonces surgieron tensiones en el seno de la alianza griega, en particular dentro del grupo de los atenienses, que no gozaban con la protección del Istmo de Corinto, pero cuya flota representaba la clave para la seguridad del Peloponeso. Por ello, solicitaron una marcha hacia el norte al año siguiente, al que el resto de los aliados se negó, trayendo como consecuencia el hecho de que la armada ateniense rehusaría unirse al resto de la marina aliada. Con todo, Mardonio permaneció en Tesalia,

consciente de la futilidad de atacar el Istmo, por lo que intentó romper las tablas, ofreciéndole la paz, el autogobierno y la expansión territorial a Atenas, planeando así eliminar la amenaza de la flota ateniense definitivamente, utilizando a Alejandro I de Macedonia como intermediario. No obstante, no logró obtener la alianza ateniense, por lo que realizó una ofensiva diplomática en Grecia central y, aun antes de quedar tranquilo, a fines de junio del 479, invadió de nuevo el Ática. El anuncio de la llegada de ayuda espartana le incitó a acudir a Beocia, donde era inevitable el enfrentamiento. De esta manera, a lo largo de la falda norte del Citerón, el macizo montañoso ubicado en la zona central de Grecia, se desplegaron los 35.000 griegos bajo el mando del regente espartano Pausanias; frente a ellos, los soldados de Mardonio, persas y aliados griegos, más numerosos y con una notable caballería, si bien con infantería de menor calidad.

Escena de la Segunda guerra médica.





Tres semanas de agotadores combates y de luchas en torno a los lugares con agua de la comarca de Platea condujeron, finalmente, a la retirada de los persas tras la muerte, en pleno combate, de Mardonio. Los griegos no castigaron sino a los jefes tebanos partidarios del enemigo, recogiendo durante diez días el botín, enterrando a los muertos y purificando los santuarios.

La alegría fue inmensa. Libres de su miedo, los griegos ofrecieron a los dioses testimonios de gratitud, mientras que la flota ultimaba en el Cabo Mícale, en Jonia, el desastre de la flota adversaria. Por su parte, el Helesponto y las islas quedaban liberados. La guerra entablada por los persas había acabado, y los griegos iban a pasar a la ofensiva en el Egeo. De hecho, el orgullo por el éxito revirtió sobre todos. Para la clase política no era una novedad. Para los thetes de la marina, en cambio, aún habiéndoseles incorporado muchos hoplitas patriotas, era una promoción que llevaba en germen una radicalización de la democracia, al menos en lo que respecta a Atenas. Así, durante las siguientes generaciones, los nostálgicos del pasado celebraron las virtudes de los combatientes de Maratón, aunque fueron mucho más discretos sobre los de Salamina. Sin embargo, por el momento, Esquilo proclamó que todos, ciudadanos libres responsables de su Ciudad, eran igualmente victoriosos.

